



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	017
EXP.	127
DOC.	0002
FOJAS	12-47
FECHA (S)	s/f

Entregado a Juan V. V. V.
el 22 de marzo/95 1

BFGC17E127D2F12

XOCHICALCO: UNA CIMA CULTURA EN MORELOS

Beatriz de la Fuente

con la colaboración de:
Alfonso Arellano H.
María Elena Ruiz Gallut
Leticia Staines C.

Un acercamiento espacial y temporal

La majestuosa e imponente ciudad de Xochicalco (1) fue de tal importancia en tiempos antiguos que podemos leer referencias sobre ella, escritas desde el siglo XVI.

Una de las características más sorprendentes y que ha llamado la atención de cronistas, viajeros, visitantes e investigadores es que en la cima del cerro "Xochicalco", también conocido con el nombre de los "Tres Lóbulos", se construyeron las estructuras monumentales más relevantes, algunas de las cuales funcionaron como recintos sagrados en donde se celebraban diversas actividades. Entre ellas destaca la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, famosa obra arquitectónica por sus relieves que encierran una compleja iconografía. Otros rasgos distintivos de Xochicalco son la fortificación de gran parte de la ciudad por medio de altas terrazas y fosos, así como un complicado sistema subterráneo de cuevas con pisos y paredes que fueron recubiertas con aplanado.

Si bien una gran parte de la arquitectura se encuentra repartida en varios cerros, es en el de "Xochicalco" en donde se concentró la mayor actividad constructiva cívica religiosa durante el período que abarcó del año 650 al 900 d.C., época de auge de esta ciudad (2).

1 Xochicalco se localiza en el occidente del Estado de Morelos, cerca del río Tembembe, a 32 km. de Cuernavaca y a 60 km. en línea recta de la ciudad de México. Su nombre en lengua náhuatl, significa "en el lugar de la casa de las flores".

2 El período que transcurrió entre el año 650 y 900 d.C. es conocido dentro del desarrollo histórico de Mesoamérica como Clásico Tardío, sin embargo esta época también es clasificada por algunos autores (Jiménez Moreno, 1966: 49;

Múltiples edificaciones llenaron de vida y actividad a la población xochicalca; se construyeron estructuras de tipo templo, plataformas, patios, plazas, fosos defensivos y para almacenamiento del agua de lluvia, terrazas, murallas, explanadas y zanjas. Dichas construcciones y la ubicación de los monumentos responden a un precisa y previa planeación urbana arquitectónica en donde se tomaron en cuenta y se aprovecharon las irregularidades topográficas del terreno.

Las diversas áreas en que se dividían tanto la Acrópolis como las plazas principales se intercomunicaban por calles, escalinatas, rampas y pasillos. Las terrazas construidas en las laderas de las colinas y lomas adyacentes fueron destinadas a casas habitación y también funcionaron como muros defensivos.

A Xochicalco lo rodea un valle con ríos, lagos y manantiales, características que definen una región compleja y diversificada de flora y fauna. Además de la andesita proveniente del grupo Balsas, cerca del río Tembembe, piedra con la cual se realizaron la mayor parte de las construcciones, también existen yacimientos de basalto negro que fue usado en la manufactura de metates y en las fachadas y esquinas de algunas estructuras. Al poniente del sitio se localizan vetas de caliza con depósitos de mercurio (Fries, 1960: 166, Diez, 1967: 29, en: Hirth y Cyphers, 1988: 21), el producto más importante de estas minas fue el cinabrio utilizado, entre otras formas, como pigmento rojo para cubrir las fachadas de algunas estructuras y fundamentalmente como parte importante de la simbología de los relieves de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas.

Hirth y Cyphers, 1988: 16; Gonzalez y Garza, 1994, entre otros), como Epiclasico. Con este término los autores marcan la caída de Teotihuacán -centro urbano de mayor poder en la Cuenca de México- lo que provocó que sitios como Xochicalco, Cholula, Cacaxtla y El Tajín se convirtieran en ciudades con una importancia política regional.

Las cualidades regionales y la calculada ubicación de Xochicalco permitieron que, durante el período Clásico, se convirtiera en el centro rector regional de la Zona Occidental del Estado de Morelos. Logró obtener poder y control sobre pueblos cercanos como aquellos de la región del Balsas en Guerrero y algunos del Estado de México, pues su localización hizo que tuviera dominio sobre el valle el cual era una importante ruta de comercio.

Breve historia de las exploraciones

Xochicalco es un sitio del que se tuvo noticia desde las primeras décadas de la colonia. La primera referencia, que corresponde a 1569-1570 se atribuye a fray Bernardino de Sahagún:

Hay grandes señales de las antiguallas de esas gentes como hoy día parece en ... y en un edificio llamado Xochicalco que esta en los términos de Cuauhnahuac (Cuernavaca) (Sahagún, 1977: I:30, en: Hirth y Cyphers, 1988 :23).

Asimismo, informantes de este fraile señalaron a Xochicalco como uno de los sitios sagrados más importantes del mundo mexicana.

Como lo indican Hirth y Cyphers (1988: 22) la historia de las investigaciones en Xochicalco se pueden dividir en distintos períodos según los intereses y enfoques metodológicos (3).

Durante el siglo XVIII y XIX visitaron Xochicalco cronistas y viajeros. Los textos son prácticamente descriptivos y aluden al diseño arquitectónico de las estructuras pero resalta el hecho de que en la mayoría de ellas, aparece la constante referencia a la Pirámide de las Serpientes Emplumadas.

3 Para una detalla historiografía acerca de las investigaciones en Xochicalco, consultar a Litvak, 1970a y 1971. También veáse a León-Portilla en este mismo volumen.

La primera y más detallada descripción del sitio es la del padre Jose Antonio Alzate, quien estuvo en el lugar en 1777 y 1784. Otras son la de Guillermo Dupaix y la de Alexander Von Humboldt (Sáenz, 1975: 162).

Más tarde empezó, por un lado, la preocupación por explicar las razones que tuvieron los habitantes para construir una ciudad en la cima de una montaña, como lo atestiguan los escritos de Pedro J. Márquez (1883) y, por otro, el interés por identificar al grupo étnico, autor de una arquitectura monumental.

Del viaje conjunto en 1887 de Eduard Seler y Antonio Peñafiel resultó la descripción más completa. Peñafiel publicó algunas de las primeras fotografías del sitio y Seler, por su parte, escribió un largo estudio en el cual describe los edificios pero particulariza en las figuras y glifos que cubren, en el exterior, los cuatro lados de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Seler propuso que Xochicalco era un sitio tolteca-azteca con influencias estilísticas de la región maya (Hirth y Cyphers, 1988: 24).

Las investigaciones arqueológicas sistemáticas se iniciaron en 1909 con Leopoldo Batres (1912), cuyo objetivo principal fue la reconstrucción de la Pirámide de la Serpientes Emplumadas.

Con Plancarte y Navarrete, en 1934, comienzan las excavaciones y se efectúan por medio de estudios cerámicos las primeras comparaciones con otros pueblos mesoamericanos.

Eduardo Noguera fue a quien le correspondió dirigir las excavaciones en el área central de la ciudad y el conocido juego de pelota, mismas que abarcaron varias temporadas realizadas entre 1934 y 1960.

Tiempo después, Pedro Armillas y William Sanders con una distinta metodología se dedican a la búsqueda de datos que les permitan reconstruir los patrones internos de asentamiento.

En la última temporada de los trabajos de Noguera se excavó la estructura A. En un cuarto añadido a esta

estructura se encontraron varias ofrendas y la lápida con 4 glifos. César Sáenz intervino en 1961 y descubrió en el extremo oriental de dicha estructura un pozo con un recubrimiento de piedra que contenía tres estelas, además de varios artefactos que provenían de otros lugares, como Teotihuacán.

Sáenz dirigió los trabajos de 1962 y 1963. En este tiempo se intentaba descubrir estructuras más antiguas en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. El hallazgo consistió en dos construcciones anteriores, a la ahora visible, una a nivel de la plaza actual en la cual aparecieron un vaso de alabastro, pendientes de jade, conchas, cerámica, y la otra se encontró abajo de la primera subestructura.

Una de las primeras interpretaciones iconográficas sobre la Pirámide de las Serpientes Emplumadas fue propuesta por Román Piña Chán (1977: 35-36), quien la consideró como un monumento dedicado a Quetzalcoatl y menciona que Xochicalco era uno de los lugares en donde se inició el culto a esta deidad.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia, en 1965, realizó un estudio territorial, a través del reconocimiento del valle que rodea a Xochicalco; los trabajos estuvieron bajo la dirección de Jaime Litvak King y de Pedro Armillas. En esta investigación se perseguía localizar otros sitios arqueológicos cercanos a Xochicalco, efectuar un sondeo cerámico y detectar los cambios en el patrón de asentamiento. De hecho, el estudio de Litvak fue el primero en tratar de ubicar a Xochicalco dentro de su contexto regional (Hirth y Cyphers, 1988: 29).

En la década de los setentas se llevó a cabo el Proyecto Coatlán del Río y el proyecto Cartográfico de Xochicalco. Uno de los objetivos era efectuar una investigación más profunda para ampliar la información sobre las etapas cronológicas y la importancia del sitio dentro del Valle Occidental de Morelos, así como explorar diversas áreas residenciales (Hirth y Cyphers, 1988: 17).

Asimismo, Kenneth Hirt y Ann Cyphers hicieron un interesante análisis de la cerámica para establecer las etapas cronológicas del sitio. Los resultados de este estudio abrieron las puertas a nuevas interpretaciones y al planteamiento de los posibles relaciones culturales de Xochicalco con otros pueblos mesoamericanos (Hirth y Cyphers, 1988: 22-29).

Recientemente como parte de los Proyectos Especiales del INAH, 1992-1994, se realizaron excavaciones y reconstrucciones en Xochicalco las cuales dieron lugar a importantes descubrimientos, que en esta ocasión no se mencionan. Los trabajos estuvieron a cargo de Norberto González Crespo y Silvia Garza Tarazona (1994).

La zona nuclear de la casa de las flores

En la cima y laderas del cerro trilobulado de Xochicalco encontramos las construcciones y monumentos más importantes. En la colina norte se localiza la Acrópolis, ubicada en la parte más alta del cerro, en la cual se distribuye una serie de habitaciones que posiblemente ocuparon aquellas personas que pertenecían a la élite.

La Acrópolis, por medio de una escalinata en la sección oriental, se comunica con la Plaza Principal de 13,000 metros cuadrados (González y Garza, 1994: 72). Forman parte esencial de esta Plaza tres edificios, uno de ellos es la Pirámide de las Serpientes Emplumadas.

Al sur de esta Pirámide fue construida la Estructura A en la cual Sáenz descubriera las tres estelas. Varias terrazas más pequeñas y otras estructuras, así como dos juegos de pelota, están en la parte superior de las laderas norte y este. En ellas se sitúan accesos a los subterráneos y al Observatorio.

En la colina sur, entre otras construcciones, destaca la llamada Plaza Central en cuyos lados oriente y poniente se encuentran los edificios D y C, y al norte la Gran Pirámide.

En lo que toca a la colina occidental, también conocida como el cerro de La Malinche, además de tener diversas

estructuras es ahí en donde se construyó el conocido juego de pelota.

La cronología de Xochicalco propuesta por especialistas, principalmente a través de los estudios cerámicos, marca varias fases de desarrollo. Las evidencias culturales más antiguas datan del período Preclásico Medio, 900-500 a.C. Su crecimiento continuó y es en el Clásico (300-900) cuando aparecen contactos con otras poblaciones de Mesoamérica como Teotihuacán.

Desde las primeras excavaciones algunos autores, al identificar características arquitectónicas y al encontrar semejanzas estilísticas en los relieves de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas con manifestaciones artísticas de otros pueblos, sugirieron que el pueblo xochicalca tuvo contactos culturales con otras áreas como la región maya, el Valle de Oaxaca y la Costa del Golfo de México (Hirth y Cyphers, 1988: 14).

En Xochicalco hubo una intensa actividad constructiva en la cima del cerro entre el año 650 y 900 d.C. Al final de este período Xochicalco declina y pierde su poder regional; gran parte de la zona central fue incendiada; edificios y esculturas fueron destruidas (González y Garza, 1994: 74). Algunos investigadores atribuyen este acontecimiento a la llegada de grupos provenientes del norte de México.

Sin embargo, las excavaciones han dejado al descubierto que para el Postclásico Tardío (1250-1420 d.C.) hubo una última ocupación prehispánica en Xochicalco. Esto se debe a la evidencia de cerámica tlahuica de fabricación local y adoratorios mexicas (Hirth y Cyphers, 1988: 141).

Al momento del contacto con los españoles aquella gran ciudad de Xochicalco, que fue el núcleo rector regional de mayor importancia en el período (Clásico Tardío 650-900 d.C.) en el valle occidental de Morelos, se convirtió en un sitio menor de habitación mexicana.

El Sol en las piedras: astronomía en Xochicalco

Cuando uno se encuentra en el sitio arqueológico de Xochicalco no puede abstraerse de lo que es su entorno natural. Desde casi cualquier punto de la ciudad, las montañas y valles se integran a los volúmenes arquitectónicos, a los espacios creados por el hombre. Plazas y calles, basamentos y juegos de pelota responden a modelos preconcebidos. Estos modelos unificaron en Xochicalco principios espirituales y prácticos de organización religiosa, política y social.

La geografía del paisaje y la ubicación de las construcciones permitió el desarrollo de un sistema de observación de fenómenos astronómicos, que encontró eco por medio de la cuidadosa ubicación de los edificios y en la representación, a través de manifestaciones artísticas, de actividades calendáricas. Se da así una presencia que integra en los momentos de la ciudad, a la arquitectura, la iconografía y la astronomía. Por una parte, el conocimiento de ciclos específicos permite localizar puntos determinados en el horizonte y con base en ellos, planear estrategias y sitios de observación precisa. Ello posibilita la definición de fechas importantes para la vida social de la ciudad. Por el otro lado, toda una serie de ideas y conceptos, que se mezclan en el complicado tejido de la cosmovisión, se recrean en la obra de arte. En este sentido, arquitectura y escultura se manifiestan como auténticas piezas del engranaje cultural, en donde lo que permanece es la búsqueda, inherente a la condición del ser humano, de su ubicación en el universo. Xochicalco es pues un testigo vivo de la ideal relación armónica entre la tierra y el cosmos.

En la interpretación de esta búsqueda de la cultura xochicalca y sus preceptos y prácticas astronómicas se han realizado varios trabajos de arqueoastronomía en el sitio. Entre otros hay un extenso estudio (Morante, 1993) que define las fechas en que ocurren eventos astronómicos de importancia en Xochicalco. Estas fechas relevantes están

señaladas, como se ha visto, por la orientación de las construcciones y su relación visual con la topografía del paisaje. Morante propone que desde el cerro de los Tres Lóbulos se realizaron distintos tipos de observaciones. Las primeras serían aquéllas en las que se utilizan marcadores naturales en el horizonte, como los casos de la observación hacia los cerros Jumil, Coatzi, Popocatépetl y el Cerro Gordo de la Sierra Nevada. Otro tipo de instrumentos para la observación la proporcionan los marcadores artificiales, es decir, las edificaciones mismas que en combinación con los puntos de la geografía del horizonte determinan fechas significativas; los observatorios subterráneos constituyen otra categoría, así como los juegos de pelota y las líneas visuales, que son marcadores que usan como puntos de referencia muros y techos.

Se concluye en el trabajo arriba mencionado que existen varias fechas que tienen importancia en dos aspectos. El primero de ellos se refiere a posiciones solares claves, como son los pasos centiales por la latitud del lugar y los solsticios, es decir, a los puntos correspondientes a los extremos norte y sur del recorrido anual del Sol por el horizonte. Por ejemplo, el primero de los pasos centiales (14-15 de mayo) se pudo identificar por la observación directa desde la Acrópolis y otros puntos de la ciudad hacia la salida del Sol sobre el Popocatépetl, pero también por la entrada vertical de los rayos solares en el llamado tubo cenital del observatorio subterráneo o Gruta del Sol, y por la salida del astro sobre la cima del Cerro Coatzi vista desde el Templo de las Serpientes Emplumadas.

El segundo tiene que ver con relaciones calendáricas. Así por ejemplo el 12-13 de agosto, es decir cincuenta y dos días después del solsticio de verano, ocurre por última vez la entrada de luz solar a la Gruta y ese mismo día, la salida del Sol puede verse desde la Acrópolis sobre la estructura que se encuentra en el cerro Coatzi. En el caso del solsticio de invierno se guarda la misma relación de

cincuenta y dos/cincuenta y tres días de distancia del evento. Ello se confirma con la observación de la salida del Sol sobre el cerro Jumil vista desde el cuarto sur de la Acrópolis (Morante, 1993).

La Pirámide de las Serpientes Emplumadas es un excelente ejemplo que sintetiza los conceptos anteriores. En este edificio, la presencia de un lenguaje visual que consigna tanto elementos de naturaleza mítica y divina, como de evidente carácter terrenal y una serie de fechas, se complementa con la orientación premeditada de muros y taludes que ofrecen evidencia de un tipo de conocimiento práctico, de eventos astronómicos que pueden constatarse anualmente.

En la parte alta de este edificio, desde la esquina noroeste de la terraza que lo rodea, puede verse la salida del Sol en las fechas de su paso por el cenit, es decir, por la latitud de Xochicalco. Desde este punto, la línea de observación se dirige hacia la cima del cerro Coatzín, en donde se ubica un montículo sobre esta montaña. De tal manera visto desde el mencionado sitio, en el amanecer del paso cenital el Sol saldrá en el punto más alto de este cerro.

Desde la Acrópolis, el cerro de Coatzín es también un punto significativo del horizonte oriental de Xochicalco. La ubicación de la Acrópolis tiene un lugar privilegiado con respecto a las otras estructuras del sitio, puesto que se localiza en el lugar más alto de la colina. Desde aquí es posible observar asimismo, teniendo como primer plano el Coatzín, la salida del astro solar sobre el Popocatepetl el 14/15 de mayo, es decir, en la fecha del primer paso cenital y el 29 de julio, en el segundo de los pasos (Morante, 1990).

También desde la Acrópolis pueden registrarse los solsticios, el de verano por la salida del Sol sobre el Cerro Gordo de la Sierra Nevada y el de invierno en el

amanecer, pero ahora en la depresión formada por los cerros Jumil y Colotepec (Morante, 1993)

El eje de la Acrópolis coincide con el del Templo de las Serpientes Emplumadas, lo que hace que exista una relación entre ambos edificios y tal vez en el tipo de rituales que se llevaron a cabo en ellos.

El cerro Xochicalco tiene, hacia sus partes norte y poniente, una serie de cuevas y túneles que, a pesar de haber sido remodelados por la mano del hombre, son sin embargo naturales. Desde finales del siglo XIX algunas de estas cuevas eran ya conocidas. Algunas sirven inclusive como comunicación a otros puntos del sitio. El mejor ejemplo es la llamada Gruta del Sol, misma que visitan y reportan estudiosos como Alazate y Ramírez, Dupaix y Márquez. En las últimas décadas este lugar ha sido asimismo objeto de interés, sobre todo por su carácter astronómico. La Gruta del Sol de Xochicalco no es el único ejemplo de este tipo de observatorios solares. De hecho su forma y función son similares a los que aparecen en otros sitios como Monte Albán o Teotihuacán. Por el carácter mismo de ser un sitio cerrado, con acceso sumamente restringido, resulta evidente que esta clase de lugares debieron, además de tener una función específica, ser utilizados por una minoría privilegiada o concedora de los aspectos particulares del sitio.

La Gruta del Sol está formada por varias cámaras. La de mayor importancia en términos astronómicos es precisamente la que se ha denominado Cámara de los Astrónomos (Morante, 1993). Esta cámara es un recinto ovalado de aproximadamente seis metros en su diámetro mayor. En ella hay una especie de tiro o chimenea que atraviesa el techo de la cueva para alcanzar la superficie. Esta chimenea sirvió como instrumento a los astrónomos xochicalcas para determinar fechas de gran importancia en los movimientos anuales del Sol, como los días de los tránsitos cenitales, cuando la luz penetra en forma vertical por el tiro y se proyecta en el

piso de la cámara. Otras fechas significativas que son registradas en este lugar son los días de la primera y última entrada de los rayos solares. Estos son el 29/30 de abril y el 12/13 de agosto, fechas que al parecer son de un enorme significado en calendarios de horizonte, como se ha comprobado en otros sitios de Mesoamérica, por ejemplo en Malinalco (Galindo, 1990).

La concepción del espacio y del tiempo se unieron en la mano del artista xochicalca para jugar con los aspectos fundamentales de la cosmovisión, en el sentido más espiritual de la organización de un universo aprehendido por un lado, y por el otro, de la utilidad de una práctica calendárica que se hace necesaria en todo lo que significa el desarrollo social de una cultura.

El edificio de las Serpientes Emplumadas

Ahora que se han retirado los monumentos labrados que engalanaban la monumental ciudad fortificada de Xochicalco, imagino para que se aprecien próximamente en el museo de sitio, el edificio que aún resalta como foco primordial de atracción visual es el de las Serpientes Emplumadas, conocido también como "monumento principal", y al cual se le llama indistintamente pirámide o templo. Dicha atracción reside en los elegantes diseños relevados en los cuerpos de sus cuatro lados que le confieren indiscutible y original presencia.

En tales relieves se advierten formas que resultan de la percepción de la realidad visual, ya que son reconocibles como elementos del mundo natural, pero combinadas de modo tal que no tienen parangón en la naturaleza. Es el caso de las serpientes de airada cresta, con barba en su mentón, plumas y caracoles seccionando su cuerpo, así como de los signos glíficos que se componen de elementos conocidos visualmente, y que al colocarse para constituir un ideograma crean simbólica composición.

Relieves de corte preciso y profundo, plano en la superficie externa, producen notable efecto de claroscuro que contribuyen, a su vez, a destacar la animación de las imágenes relevadas y la variedad colorística de las piedras. Rehundimientos y salientes de los perfilados relieves deben haber sido más notables con su policromía original. Tales relieves se advierten como prominentes plantas trepadoras que se afincan en la plana superficie del muro; dentro de su orden y concierto vitalizan la rígida estructura geométrica del edificio.

Formas y estructura no son el único atractivo perceptual; para muchos es de mayor interés comprender lo que tales formas comunican en su significado. Entender el enigma detrás de la piedra. Saber que *dicen* los glifos, las serpientes, las figuras humanas, las plantas aquí representadas; entender el sentido alegórico del mito representado, la función y finalidad misma de esta edificación que ha de haber tenido principal importancia en la vida ritual-religiosa de Xochicalco. Ello ha sido motivo de sabias reflexiones a lo largo del tiempo; se ha dado cuenta de esos escritos en múltiples textos y remitimos al lector a nuestra bibliografía especializada. Acaso, este ensayo sirva de mínimo acercamiento y despierte la curiosidad para que se siga avanzando hacia su mejor comprensión.

Acerca de la arquitectura

La estructura exterior es de planta rectangular, mide 18.60 m. de este a oeste, y 21 m. de norte a sur. Su basamento se constituye por dos cuerpos, el inferior -de 4.33 m. de alto- se compone de talud, tablero limitado por breve moldura de escaso relieve, y cornisa inclinada hacia afuera. El arranque del cuerpo superior, remetido, es sólo un talud de 1.60 m. que limita amplio espacio al que le falta la parte superior. Algunos autores (Marquina, 1950: 133) suponen que, al igual que en el cuerpo inferior, un tablero y una cornisa se desplantaban por encima del talud.

El gran espacio que limitaban debe haber tenido apoyos intermedios y su techo plano habría sido "de madera y terrado" (Marquina, 1950: 137). La escalinata señala el frente del edificio, mira hacia el poniente, mide 9.53 m. de largo; sus alfardas están labradas con relieves -se miran las porciones inferiores- que muestran la sección ventral de la serpiente; según ensayos de reconstrucción, la cabeza de esos ofidios estuvo en lo alto y representada de frente.

Con los recientes trabajos efectuados en la zona, se advierte que el interior albergaba otra (¿otras?) estructura con la entrada también hacia el poniente, y cuyos muros de fachada se conforman de uno alto muro en talud, y un muro vertical, friso y nicho o rehundimiento rectangular en el centro. Recuerda, imprecisamente, la fachada de un templo en la decoración de la arquitectura maya del Puuc. El piso de la estructura interior se aprecia a distinto nivel que el piso de la exterior.

Conviene recordar que se ha comparado el perfil de la edificación de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco con la Pirámide de los Nichos de El Tajín; la similitud formal: talud, friso y cornisa inclinada hacia afuera, parece evidente. Hay sin embargo diferencias apreciables. El equivalente se ha hecho con base en el perfil de un solo cuerpo, así, mientras que en Xochicalco se supone que el edificio en cuestión se constituye de dos cuerpos, en El Tajín alcanza el número de siete cuerpos escalonados. De otro lado, el friso o muro vertical en la construcción xochicalca guarda figuras humanas y glifos, y en la de El Tajín se advierten nichos que sumados en su totalidad indican el año solar. Hay otras diferencias visuales como la proyección de la cornisa en uno y otro edificio. La comparación de significado entre los elementos que califican a los dos edificios -imágenes relevadas, nichos, destino, función, orientación, entre otras- está por hacerse.

De las ofrendas

Durante la temporada de exploraciones de 1962 a 1963 se encontraron en el edificio de las Serpientes Emplumadas ofrendas aisladas y entierros con ofrendas. Así se descubrió la espléndida vasija trípode de alabastro, que se ornamenta con la imagen polícroma de un ave descendente cuyo pico descansa sobre un glifo. Se ha dicho que se mira en ella la presencia teotihuacana; la forma y los apoyos ciertamente la recuerdan; sin embargo la figuración naturalista del ave y los colores rojo y azul-verde son distantes de aquel, tan definido, estilo artístico.

También se encontraron entre las ofrendas "un caracol marino adornado con grecas y círculos en relieve, dos cuencos de barro, trípodes, de color anaranjado con una banda roja sobre el borde interno; dos placas o pendientes de jade esculpidos en bajo relieve, representando personajes; caracoles con perforaciones para ser colgados como collares, conchas de mar; discos de piedra que contenían una capa de óxido de fierro (limonita) y cuentas de jade" (Sáenz, 1978: 456).

Dádivas, regalos, dones que significan aquí, como en el resto de Mesoamérica, dar lo valioso, lo que simboliza el principio de la vida, el poder, el dominio del hombre sobre la tierra; en suma lo que el ser humano ofrece a las fuerzas que le son sobrenaturales como muestra de la animada, eterna y cíclica perfección de la naturaleza.

En otras ofrendas procedentes de distintos lugares de la ciudad xochicalca se ha apreciado relación con las zonas maya y zapoteca, y también con la costa del Golfo en un lapso que puede considerarse dentro del período Clásico Tardío (600 a 900 de nuestra era). Hay más información acerca de supuestos vínculos foráneos que sostuvo Xochicalco: así se advierten en algunos entierros con figurillas de estilo teotihuacano, jades de tipo maya, y pequeñas esculturas de piedra talladas con las características de la forma representativa de Mezcala. También, se encuentran similitudes arquitectónicas con Tula,

El Tajín y la zona maya. Por ello, y por otros datos arqueológicos, se infiere el papel primordial de Xochicalco en la encrucijada de culturas mesoamericanas hacia el Clásico Tardío y durante el Epiclásico. Hubo pueblos que iluminaron con luz propia -es el caso de Teotihuacán- el universo prehispánico durante el Clásico Temprano; sus tiempos finales coincidieron con el empuje de otros sitios sobresalientes en el Clásico Tardío: en Oaxaca, en la zona maya, en el centro de Veracruz, y Xochicalco en el Altiplano Central. La ubicación -magistralmente escogida- de este sitio, lo convirtió en lugar clave para forjar los distintos rumbos que tomarían las culturas de los pueblos del Posclásico.

Descripción y características de los relieves

La más extensa descripción -con particular interpretación-sobre los relieves del edificio de las Serpientes Emplumadas es la que hizo Eduard Seler (1904-1915: tomo II, 128-164). A continuación relataré una versión sucinta y algunas observaciones personales sobre los rasgos artísticos.

El nombre del edificio que me ocupa se habría de completar con otras palabras que aluden a su significado visual: *de las serpientes emplumadas y secciones de caracol en sus cuerpos*. Ya que tres son los elementos distintivos de tales sierpes: la cabeza con lengua bífida entre sus fauces, los tramos de plumas y las secciones de caracol. Encubren, me parece, el significado profundo de la combinación de formas que remiten simbólicamente a la energía primaria del universo: tierra (la serpiente misma), agua y potencia generativa (caracoles) viento y cielo (las plumas) y fuego en la cresta de la sierpe. Se ha supuesto y así admitido por mucho tiempo, que los glifos que se representaron en la fachada poniente, al lado derecho de la escalera, otorgan su sentido a esta edificación: al interpretarse como una corrección calendárica el diseño glífico de una mano que

toma una cuerda, y parece arrastrar un glifo expresado a la manera nahua-mixteca, junto a otros de estilo maya-zapoteca (ver sección Imágenes del Tiempo en este mismo ensayo).

Grandes losas de "pórfido traquítico" (Sáenz, 1978: 454) -se ha supuesto que suman "más de 1200 piezas" (Barrera, 1982: 17)- cubren la superficie del edificio; están cuidadosamente unidas entre sí y cubiertas con los relieves que le han dado renombre universal.

Las serpientes emplumadas y con caracoles

En el talud del basamento y por sus cuatro caras, se miran ocho serpientes emplumadas y con caracoles. Las dos del frente, a los lados de la escalera, son las más pequeñas; describen un óvalo ya que vuelven la cabeza hacia adentro, de modo tal que la lengua bífida que emerge de las fauces toca a las plumas de la cola. Por los otros tres muros: norte, oriente, y sur, se extienden ondulando regularmente su cuerpo de plumas y caracoles seis sierpes más. En cada uno hay dos serpientes, simétricamente colocadas a los lados de un diseño central que se forma de un rectángulo con una suerte de petatillo al interior, y que lleva en lo alto y en la base dos geométricas volutas divergentes. Las cabezas se colocan, siempre vueltas hacia adentro, en las esquinas del edificio, en tanto que las colas empenachadas descienden elegantes a los lados del diseño que señala la mitad del muro.

Dos serpiente más con crótalos, cuerpos emplumados y, al parecer, la cabeza erguida vista de frente en lo alto, decoraban las alfardas de la escalera. Con ello suman diez las imágenes de ofidios figuradas en los altos taludes; son las que le proporcionan su nombre al edificio y las que han sido motivo de estudios que consideran "que la deidad más importante del lugar fue la serpiente emplumada, Quetzalcóatl, y que la ciudad reunió la religión y la ciencia alrededor del culto a la deidad representada en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas..." (Barrera, 1982:

16). Cabe añadir que la presencia del *ehcailacacózcatl*, el corte transversal de un caracol marino, el emblema por excelencia de Quetzalcóatl, ha contribuido a dicha interpretación.

Las figuras humanas en el talud.

En el espacio liberado por los meandros del rítmico ondular del cuerpo serpentino se colocaron -también diez- figuras humanas. Cuatro se guardan en cada uno de los lados más extensos, el norte y el sur, y de éstas, dos se asientan en las secciones cóncavas y dos en las convexas; en total suman ocho y todas descansan en una especie de cojinete. Las dos restantes se ubican en las porciones que deja la curva convexa en el lado oriental, el posterior. El lado principal, el poniente, no exhibe figuras humanas.

Estas son la imagen convencional reproducida en diez ocasiones; hay diferencias en la calidad técnica particular de la talla directa, más no se advierten modificaciones en el icono: en la posición, en el gesto manual, en los ornamentos, y en los emblemas, elementos que califican el rango y los atributos de la figura. Se trata de imágenes conceptuales, que dan forma a una idea, a una creencia, o a un mito, pero que no pretenden reproducir el dato de la realidad visual. En suma, la figura humana -al igual que la de la serpiente- no copia un modelo natural, sino que expresa, en su esquemática reiteración, el concepto de un mito sólidamente arraigado en la cultura.

Conviene recordar que en el lado posterior del edificio, el oriente, hay un señalamiento central -el diseño de petatillo y las volutas- que indica la opuesta direccionalidad de las figuras humanas. De modo tal que las de una mitad del edificio miran hacia el norte, vuelven su cabeza sobre el hombro izquierdo, y se apoyan en ese brazo; en tanto que las cinco restantes miran hacia el sur con la cabeza sobre el hombro derecho, descansan en la mano

correspondiente, y todas convergen -ilusoriamente- encontradas en la fachada principal, el lado poniente.

Se ha dicho, reiteradas veces, que las figuras humanas están representadas a la manera maya: cuerpo y extremidades vistos de frente, cabeza de perfil, piernas cruzadas de modo oriental y brazos y manos indicando la importancia posicional. Las figuras humanas se muestran casi desnudas, se advierte el ceñidor y el *máxtlatl*, carecen de sandalias: usan, como adornos, perneras y pulseras, y collar simulando cuentas y orejeras de doble pendiente. El rasgo externo que les confiere su identidad es el repetido tocado -igual en todas- de cabeza de animal: ¿serpiente, lagarto? de cuya parte trasera descienden dos breves capas de plumas cortas, y una mayor de cuatro plumas que bajan y se recogen en un *chalchihuite*.

Al frente y a la altura de la boca de los personajes sube una vírgula adornada: ¿significa que están hablado de manera florida? Tal parece que hay una conjunción incipiente entre los tiempos míticos -se muestran en las serpientes emplumadas con caracoles, los invariables personajes sedentes- y la propuesta de comunicación vital -el movimiento expresado en la ondulación serpentina y el dramático signo del habla-.

El brasero, signo del fuego.

Grandes -por su tamaño- signos geometrizados compuestos por numerales, bandas, cartuchos, volutas y símbolos del fuego, alternan con las figuras humanas en los espacios bajos de las convexidades de las ondulaciones serpentinadas. Se reconocen dos en cada lado del edificio, excepto en la fachada: dos se advierten en la parte baja de la mitad de los muros norte y sur, otros dos se reconocen en las partes cóncavas de los meandros viperinos del lado oriente. En los muros del talud del basamento suman seis. Pero su presencia alcanza y se incrementa en el segundo cuerpo.

Algunas reflexiones

Con base en lo descrito previamente y de acuerdo con lo percibido, conviene resaltar, una vez más, que la serpiente emplumada y con caracoles describe un movimiento ondulante de ritmo regular que se vuelve sobre sí mismo merced a la dirección de las cabezas -cercanas a los ángulos de los extremos del edificio- y contrastan con la quietud, el arraigo de las figuras humanas y de los braseros -símbolos del fuego ¿nuevo?-. El movimiento serpentino es señal constante e infinita; la figura humana y el signo del año son indicadores de la inmutable relación cíclica, las que afincan y señalan el orden en el universo. Son dos fuerzas opuestas y complementarias -¿la dualidad mesoamericana?- las que forjan el universo cuadripartita: tierra, cielo, agua, fuego, el cosmos que se simboliza en los taludes del excepcional edificio en Xochicalco.

El hallazgo de las tres estelas en el Templo con el mismo nombre -dos representando a Quetzalcóatl y una a Tláloc-, y su interpretación en los años sesenta, apoyó dos hipótesis que hoy día parecen insostenibles: la dedicación del sitio a Quetzalcóatl (Sáenz, 1961 y 1978), y el que se trataba del lugar terrenal correspondiente al mítico Tamoanchan (Piña Chán, 1986, 1989).

Es de todos sabido que la iconografía de Quetzalcóatl, como se la reconoce tradicionalmente en Tula, es la de una imagen cefálica que integra a un hombre, a un pájaro y a una serpiente. No es ahora el momento de cuestionar tal definición icónica que se aleja de la realidad perceptual, pero en el caso que me ocupa conviene destacar que la serpientes emplumadas y con caracoles seccionados son la guía direccional de las sedentes figuras humanas que se encuentran espacialmente independientes del cuerpo de la sierpe. De tal suerte que no hay conjunción iconográfica: la serpiente con sus atributos es una imagen y la figura humana es otra. Lo mismo ocurre con el brasero o signo del fuego. Los glifos califican la acción que es discursiva en su preciso código conceptual. En todo caso, me parece que se

combinan, mas no integran en una misma imagen como ocurre en relieves procedentes de Tula, de ahí que su lectura podría anteceder a la de las imágenes de Tula. Con ello sólo me permito sugerir que el desarrollo escénico y congelado en los lados norte, oriente y sur, que se muestra en el edificio de las Serpientes Emplumadas y con caracoles de Xochicalco, pudiera ser un antecedente icónico de lo representado en Tula.

En todo caso es legítimo resaltar que las formas y el contenido de las imágenes relevadas en el edificio xochicalca de las Serpientes Emplumadas y con caracoles es único y extraordinario objeto artístico de Mesoamérica.

Sobre el tablero y la cornisa del basamento

Por encima del talud que se arraiga pesadamente en la tierra se encuentra el tablero, totalmente reconstruido -reminiscente del clásico teotihuacano pero con solución plástica diferente y menos definida- que se compone de placas rectangulares. En el interior de cada una de éstas, y hacia uno de los lados, se advierten pequeñas figuras humanas, si se las compara con las del talud- sentadas a la manera oriental con su cuerpo visto de frente; toman con una mano la bolsa que sugiere su identidad sacerdotal, en tanto que la otra la descansan sobre la pierna opuesta. Una vírgula del habla se yergue frente y a la altura de su boca. El otro lado del rectángulo se ocupa con jeroglíficos de distinta índole (ver el apartado correspondiente en este mismo artículo).

La cornisa que señala la terminación del basamento, notablemente proyectada hacia afuera, lleva en su su cara interna una sucesión irregular -acaso debida a los ensayos de reconstrucción- de secciones de caracol similares a los que seccionan los cuerpos de las serpientes en el talud.

El cuerpo superior

El segundo cuerpo -se conserva el talud- muestra en la reconstrucción sólo fragmentos del relieve que lo cubría; se

aprecian jeroglíficos, el brasero del fuego -signo del año-, y algunas porciones de figuras humanas de muy distinta proporción a las antes aludidas en el tablero y en el talud. Así, representación única es la del personaje, casi diminuto, en la esquina norte del lado posterior oriente. Contrastan con esa las partes que permanecen, en los lados internos -jambas-, de las únicas figuras, de gran tamaño, aguerridas -con lanzas cruzando en diagonal su geométrico pectoral- de todo el edificio. Hay restos también de la parte inferior de las piernas y de los pies que tienen la misma enorme dimensión. Por una parte la temática -¿la batalla?- pudiera complementar la escena mítica de creación y de renovación -merced a la guerra- del concepto cósmico aquí representado. Por otra, sus dimensiones, acaso descomunales, indican un concepto distinto de la figura humana. Podría suponerse que en su dimensión humana el hombre prehispánico de Xochicalco adquiere mayor presencia y, acaso, individualidad, y que el hombre mítico se mira ausente de rasgos que lo singularicen. La falta de información, debido a que los fragmentos relevados del segundo cuerpo son escasos, impide una mejor lectura.

Xochicalco se ha dicho es una encrucijada de culturas; formas y temas diversos en su arte así lo sugieren; estilos que se mezclan y confunden dan origen a una nueva personalidad -con múltiples rostros- en Mesoamérica.

Su localización, y su calidad de sitio fortaleza y distribuidor de bienes de comercio, y las muestras de la distinta presencia cultural podrían suponer una voluntad artística que se inclina por la sintética representación del concepto -imágenes en taludes, tablero y cornisa-, a la vez que una manifestación, más acorde a la percepción visual, en el cuerpo superior. De tal suerte que se podría convenir en que las tradiciones de las tierras altas mexicanas se integraran, en el sitio de Xochicalco, con otras tradiciones de las tierras bajas y configuraran un nuevo orden, un

estilo de arte y de vida que revela, en su eclecticismo, su vigor original.

IMAGENES DEL TIEMPO

En Xochicalco, al igual que en otros sitios arqueológicos de Mesoamérica, existen registros glíficos que informan diferentes aspectos de la historia local. Se sabe que tratan acerca del calendario, de los dioses y, quizás, de los gobernantes del lugar. Tales registros están conformados por varias inscripciones (Sáenz, 1974: 180) que los estudiosos han bautizado, a saber:(4)

Estelas 1, 2 y 3.
 Estela de los Dos Glifos.
 Figura de Xilonen.
 Piedra de 13 Caña.
 Piedra de 3 Conejo.
 Piedra del Fuego Nuevo.
 Piedra de los Cuatro Glifos.
 Piedra del Palacio o de Coatlán.
 Piedra Seler (también Coatzin).
 Relieves de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas.

De todas ellas, debido a su riqueza iconográfica y glífica, merecen referencia aparte los relieves de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas y con caracoles. Las interpretaciones sobre el tema son abundantes pero coinciden en el significado último de los glifos labrados en este edificio, al que nos abocaremos en este apartado.

Textos glíficos

La Pirámide de las Serpientes Emplumadas cuenta con varios jeroglíficos, dispersos en los taludes y en los tableros del basamento, así como en los taludes de lo que fueron los muros del templo superior (Barrera, 1982: *passim*). Un rasgo dominante se halla en la presencia de

4 No se incluye aquí el material rescatado al proyecto que el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha desarrollado en el sitio, bajo la dirección de Norberto González C. y Silvia Garza T., desde 1992.

signos calendáricos que corresponden a la cuenta de 260 días (5).

En los taludes del basamento se repiten, alternados, ciertos signos en los lados norte, este y sur; en tanto en el lado oeste -interrumpido por la escalinata- incluye otros. Por lo que toca a los de los tableros, hay glifos específicos a cada individuo representado, y varios constantes. El mismo caso ocurre en los pocos ejemplos que sobreviven del talud del templo.

Ahora bien, numerosos autores han deducido un intenso intercambio cultural en Xochicalco después de la caída de Teotihuacán. Así, se habla de la presencia de gente que procedía de varias regiones del Altiplano Central y de Oaxaca y la zona maya. Para ello se basan en la existencia de diversos elementos, en especial la numeración: de "barras y puntos" (comúnmente usada en Oaxaca y la zona maya) y de "puntos" (del Altiplano Central y la Mixteca) (Noguera, 1961; Piña, 1975; Sáenz, 1974; Morante, 1993; González y Garza, 1994).

Sin embargo, cabe señalar que se ha propuesto que Xochicalco ejercía un poder hegemónico sobre el Valle Occidental de Morelos -y autónomo de Teotihuacán-, a causa del control de diversas rutas de intercambio entre varias regiones de Mesoamérica, desde un lugar estratégico (Litvak, 1970: 205 y ss., y 1987: *passim*; Senter, 1981: *passim*). La glífica lo apoya por ciertos rasgos propios de Xochicalco: evidencia un estilo particular, casi local, que no se

5 El calendario de 260 días estaba formado por la combinación de los números 1 a 13 con 20 distintos signos para los días ($13 \times 20 = 260$). El 1 correspondía al primer signo, el 2 al segundo, y así hasta el 13 con el décimo tercer signo. El 1 repetía pero con el décimo cuarto signo, el 2 con el décimo quinto y se seguía la cuenta hasta que el 1 y el primer signo coincidían de nuevo. Algunos de los veinte nombres de los días, y que se encuentran en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, son: lagarto, casa, venado, perro, mono, hierba, caña, jaguar, movimiento y pedernal.

reconoce en las expresiones plásticas de otras áreas de Mesoamérica sino en forma muy velada. Con base en lo anterior, una revisión de los signos xochicalcas arroja algunas dudas con respecto a las opiniones emitidas acerca de las influencias que Xochicalco recibió.

A la luz de diferentes avances en los estudios prehispánicos, en las líneas que siguen se ofrece y discute una de las interpretaciones más difundidas de los glifos de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. El orden de lectura va de la fachada norte a la este y sur, para concluir en la oeste, que es distinta de las precedentes.

a) Taludes.

Entre los signos más llamativos -por sus dimensiones y hallarse repetido en los cuatro lados del edificio- se cuenta al conocido como 9 ojo de reptil, que se considera equivalente a 9 viento y se asocia con el nacimiento del dios Quetzalcóatl (Noguera, 1961: 31 y ss.; Caso, 1962: *passim*; Sáenz, 1974: *passim*; Piña, 1975: *passim*). Sin embargo, un análisis cuidadoso sugiere que también podría ser 9 hierba -el más probable- o 9 lagartija.

b) Tableros.

Éstos contienen, como se dijo más arriba, diferentes signos yuxtapuestos a personajes, a los que Noguera (1961: 40) consideró sacerdotes con sus respectivos nombres calendáricos. Empero entre los que permanecen sólo unos cuantos muestran fechas asociadas, a saber:

a) Lado norte.- Día 6 ¿pedernal?

b) Lado este.- Días 3 caña, 8 ¿perro? y 5 mono.

c) Lados sur y oeste.- Prácticamente no quedan restos.

Lo anterior no significa que deban descartarse los demás glifos como posibles nombres no calendáricos de los personajes representados, si bien serían tales como: "Coyote Caracol", "Coyote Concha", "Brazo Dardo", "Agua Dos Piernas", "Dos Piernas Aves" (en el lado norte) o "Señora Vírgula" (lado este). Debe aclararse que los apelativos responden a una breve descripción de los glifos que

subsisten y merecen un estudio detallado y a largo plazo, cuyo lugar no es éste.

Otros signos que completan las escenas son los interpretados como "mandíbulas" o "fauces" que amenazan morder a sendos círculos decorados con una cruz al centro. Este conjunto se ha calificado como la representación de un eclipse solar (Noguera, 1961: *passim*; Sáenz, 1974: *passim*; Piña, 1975: *passim*). González y Garza (1994: 72) indican que dicho fenómeno ocurrió en el año 743 d.C., contemporáneo de la tercera etapa constructiva del edificio y, por ello, de los relieves.

Durante ese año, el único eclipse visible, aunque parcial, ocurrió en un día 8 lluvia. Esta fecha no se registra -hasta donde las excavaciones permiten aseverarlo- en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas. Varios otros eclipses ocurrieron pero sólo algunos fueron observados desde Xochicalco y ninguno se encuentra anotado en la Pirámide, por ejemplo en 5 venado (656 d.C.), 7 flor (664 d.C.) y 4 movimiento (744 d.C.).

c) Fachada oeste.

Ofrece diferencias importantes a cada lado de la escalinata y en los muros de las alfardas, con respecto a los muros norte, este y sur.

En el talud noroeste se labraron los glifos 10 casa, 11 mono y, a su izquierda, 6 caña, este último como Portador (6) y diferenciado por una especie de entrelace. Del primero salen dos manos: la izquierda sostiene una soga atada a 11 mono, en tanto la derecha se apoya sobre un cuadrete con un círculo en su interior. Gracias a dichas imágenes se dedujo la corrección o ajuste al calendario. Morante (1993: *passim*) dice que ocurrió el 12 de agosto de 679 d.C.

6 Se llaman portadores " aquellos signos días que iniciaban el año de 365 días. Por razones matemáticas sólo podían ser cuatro que, en el caso de Xochicalco, corresponden a casa, conejo, caña, y pedernal.

En el talud suroeste es notoria una de las variantes del signo del año: un doble círculo concéntrico, inscrito con una cruz, coronado por un trapecio y un triángulo entrelazados e invertidos. Además se distinguen los siguientes signos: 7 jaguar (sobre el muro de la alfarda), 9 ojo de reptil?, 10 caña -como Portador-, 2 movimiento y 4 venado (en la esquina inferior del talud, bajo la serpiente) y un humano semioculto por el signo del Cielo.

En los taludes que constituían los muros del templo también se representaron seres humanos armados, fechas y varios glifos. Así, en el muro norte tenemos: el día 9 lagarto y -descendientes- un felino y dos aves. En el muro este: un hombre sentado, un conejo, un Portador caña (perdió el numeral), un ave asociada a un guerrero y un hombrecito. Por último, en el muro sur: una cabeza dentro de un recipiente con líquido y el Portador ¿9? casa. A causa del deterioro de los signos no es fácil dar una interpretación coherente, aunque puede suponerse un vínculo, en ciertas fechas, entre los actores (animales y personajes) de un hecho bélico, a juzgar por sus armas.

Por otro lado, los glifos más destacados y completos se encuentran flanqueando el acceso al templo.

Los del muro noroeste son: un posible topónimo formado por una especie de cánido sobre una estera, más un individuo y el Portador 10 caña. En la jamba se encuentran restos de un personaje de pie junto a otro probable topónimo, que es un círculo con puntos inscritos bajo un corte de caracol casi mordido por el signo "mandíbulas".

Los del muro suroeste son el Portador 8 caña junto a un guerrero y una planta florida sobre un signo de lugar. En la jamba se distinguen restos de un hombre de pie y una figurita humana sobre tres elementos delimitados por pequeñas volutas. Puede suponerse que se trata de otros topónimos.

Con base en los datos anteriores podemos concluir algunas ideas acerca del significado que tienen los jeroglíficos de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas.

Una nueva interpretación

Por un lado, la idea más aceptada entre los estudiosos es que la Pirámide de las Serpientes Emplumadas registra la fecha de nacimiento de Quetzalcóatl -a quien está dedicada-, en un día 9 ojo de reptil o 9 viento. Este dato se apoya en las estelas 1 y 3 de Xochicalco, donde aparentemente se consigna información similar (Noguera, 1961: *passim*; Sáenz, 1974: *passim*; Piña, 1975: *passim*). Se agrega que las imágenes también representan una reunión de astrónomos (mayas, zapotecas, nahuas y toltecas, entre otros) con el fin de efectuar una corrección al calendario, inventado por Quetzalcóatl. Una de las bases del argumento es el uso de diversos sistemas de numeración, como se dijo más arriba (Noguera, 1961: *passim*; Piña, 1975: *passim*). Se agrega que el ajuste fue hecho el 12 de agosto de 679 d.C. (Morante, 1993: *passim*).

Sin embargo, un análisis comparativo de las diferentes inscripciones de Xochicalco con otros sitios de Mesoamérica y algunos códices mixtecos indica lo siguiente.

Existe la posibilidad de que los días 11 mono y 10 casa del año 6 caña sean sendos sucesos históricos destacados para los xochicalcas, y no una supuesta corrección calendárica. Entre ambos sólo median 12 días y el lazo que los une no necesariamente señala un ajuste cronológico, sino tal vez un asunto histórico o dinástico, a juzgar por la iconografía general de la Pirámide.

También es muy importante la ocurrencia de los Portadores -casa, conejo, caña y pedernal- en las inscripciones de Xochicalco. Con ello se confirma que éstos no sólo se utilizaron durante el período Postclásico (s. X-XVI, conocidos en especial gracias a las fuentes mexicas)

sino desde el Clásico Tardío (s. VII-X), época en que los Portadores eran otros (viento, venado, hierba y movimiento).

Por otro lado, si 9 ojo de reptil equivale a 9 hierba, la calificación de las serpientes emplumadas como Quetzalcóatl pierde soporte. Cabe recordar que en sus cuerpos abundan los caracoles seccionados, sin que por ello sean el "Joyel del Viento" que usa el dios.

Los signos calendáricos están relacionados directamente con los demás glifos, personajes y escenas. Puede suponerse que se trata de la fecha en que ocurrieron asuntos relevantes para Xochicalco en su conjunto, para con la Pirámide en particular o, mejor aún, para con individuos representados en el edificio aunque no siempre designados por sus nombres calendáricos. De igual forma, es de tomar en consideración la presencia de algunos topónimos, que podrían ser regionales.

Por último, el registro de algún eclipse en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas no resulta evidente al menos a través de los relieves que se conservan *in situ*. Hasta el momento, las fechas de este tipo de eventos astronómicos no coinciden con las de la Pirámide.

En conclusión, los glifos de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas muestran un conjunto de fechas que muy probablemente remiten a cuestiones históricas xochicalcas, en especial guerreras, según se desprende de la comparación entre aquéllos y la iconografía. Los dioses y astrónomos pueden estar presentes en este edificio, pero la glífica parece inclinarse en otro sentido: fechas sin aparentes nexos astronómicos, seres humanos sin nombres calendáricos, dioses que pueden ser otros al que se cree. Y no obstante lo mucho que se ha escrito al respecto, Xochicalco aún permite efectuar múltiples análisis por medio de sus jeroglíficos, con la finalidad de tratar de conocer un poco más al pueblo que los produjo y los utilizó. Las páginas precedentes son un pequeño ejemplo de ello.

TABLA 1

Muestra los años Portadores y los días que aparecen en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, y que pueden ubicarse con exactitud en el calendario cristiano (juliano) (7) a través de los calendarios maya, náhuatl y mixteco. Éstos excluyen la presencia de dichos pueblos en Xochicalco, y sólo se utilizan para facilitar los cálculos calendáricos (8). Las dos columnas de fechas cristianas corresponden a la repetición de las fechas xochicalcas cada 52 años, dentro del Clásico Tardío y en concordancia con las fases constructivas de la Pirámide. Las fechas de la última columna son las más probables.

AÑOS PORTADORES	DIAS	EQUIVALENCIAS CRISTIANAS (AÑOS DESPUES DE CRISTO)	
6 caña	11 mono	4-IV-679	22-III-731
	10 casa	16-IV-679	3-IV-371
	11 lagarto	12-VIII-679	30-VII-731
10 caña	3 caña	24-II-683	11-II-735
	4 venado	10-III-683	25-II-735
	8 perro	22-IV-683	9-IV-735
	2 movimiento	29-IV-683	16-IV-735
	7 jaguar	25-VI-683	12-VI-735
	5 mono	1-VIII-683	19-VII-735
	6 ¿pedernal?	28-VIII-683	15-VIII-
735	9 ¿ojo de reptil? (hierba) (lagartija) (viento)	6-V-683	23-IV-735
		23-VII-683	10-VII-735
	9 lagarto	¿?	¿?
¿caña?			
¿casa?			
8 caña		¿655?	¿707?
10 caña		683	735

7 Se refiere a los años previos a 1538, antes de la llamada Corrección Gregoriana, que borró los días al calendario por causa de un desfase en los cálculos.

8 Los cálculos mencionados se omiten aquí. Sin embargo, debe señalarse que pudieron realizarse gracias a diferentes sistemas de cómputo programados para el caso.

BIBLIOGRAFIA

- ALZATE Y RAMIREZ, José Antonio
1971 "Descripción de las antigüedades de Xochicalco",
en: *Gaceta de Literatura de México*, 2, México.
- ARMILLAS, Pedro
1951 "Desoamerican fortifications", en: *Antiquity*
25(8):77-86, Cambridge.
- BARRERA DE FRAGA, Rebeca,
1982 *Escultura en el Altiplano. Período Clásico: Teotihuacán, Cholula, Xochicalco*", en: *Historia del arte mexicano, México*, Salvat Editores de México, S.A. de C.V.-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, 12 vols., ilus: vol. ii, 8-21.
- BARRERA DE FRAGA, Rebeca
1982 "Escultura en el Altiplano. Período Clásico: Teotihuacán, Cholula y Xochicalco" en: *Historia del Arte Mexicano*, Tomo 2: 8-22, Salvat Mexicana de Editores, S.A. de C.V., México.
- CASO, Alfonso,
1962 "Calendario y escritura en Xochicalco", en:
Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología: tomo xviii, 49-79.
- DE LA FUENTE, Beatriz,
1982 "Introducción a la escultura", en: *Historia del arte mexicano*, México, Salvat Editores de México, S.A. de C.V.-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, 12 vols., ilus: vol. ii, 1-7.
- DIEHL, Richard y Janet Catherine Berlo,
1989 *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, ilus.

GALINDO TREJO, Jesús

1990 "Solar observations in ancient México: Malinalco",
en: *Archaeoastronomy*, No. 15, 517, Cambridge,
Inglaterra

GARZA TARAZONA

1966 "Comunicaciones y accesos de Xochicalco", en:
Reporte del Seminario de Patrón de Asentamiento,
ENAH, México, Mecanuscrito.

GONZALEZ CRESPO, Norberto y Silvia GARZA TARAZONA

1994 "Xochicalco", en: *Arqueología Mexicana*, revista
bimestral, octubre-noviembre de 1994, vol. II,
número 10, p. 70-74, Editorial Raíces S.A. de
C.V.

GONZALES CRESPO, Norberto y Silvia, GARZA TARAZONA

1994 "Xochicalco", en: *Arqueología Mexicana*, bimestral,
México, Instituto Nacional de Antropología e
Historia: octubre-noviembre, vol. 2, no. 10, 70-
74,ilus.

CYPHERS GUILLÉN, Ann

1980 "Una secuencia preliminar para el valle de
Xochicalco", en: *Anales de Antropología*, XVII:33-
52, UNAM.

HIRTH G., Kenneth

1974 "Precolumbian population development along the Río
Amatzinac: The formative through Classic Periods
in eastern Morelos, Mexico", tesis de doctorado,
University of Wisconsin, Milwaukee.

1980 "Hallazgos recientes en Xochicalco", en: *Rutas de
Intercambio*, XVI Mesa Redonda de la Sociedad
Mexicana de Antropología, 2:261-266, México.

1980 "Archeological explorations at Xochicalco,
Morelos, Mexico", *Mexicon* II (4):57-60.

HIRTH G., Kenneth y Ann CYPHERS GUILLÉN

1988 *Tiempo y asentamiento en Xochicalco, Mexico*
Instituto de Investigaciones Antropologicas,
Arqueología, Serie Monografias: 1.

- HIRTH G., Kenneth y Raúl ARANA
 1978 "El Proyecto Coatlán del Río: Investigaciones en Xochicalco, Temporada 1977, Informe al Proyecto Coatlán del Río, CRINAH-Morelos.
- HUMBOLDT, Alexander von
 1816 "Monumentos de Xochicalco", en: *Vues des Cordilleres et Monuments des Peuples Indigenes de l'Amérique*, 1:129-137, Librairie Grecque-Latine-Allemande, París.
- LITVAK KING, Jaime
 1970a El Valle de Xochicalco: formación y análisis de un Modelo Estadístico, tesis doctoral, UNAM, México.
- 1970b "Xochicalco en la caída del Clásico: Una hipótesis", en: *Anales de Antropología* 7:131-144, UNAM, México.
- 1971 "Investigaciones en Valle de Xochicalco, 1569-1970", en: *Anales de Antropología* 8:102-124, UNAM, México.
- 1972 "Las relaciones externas de Xochicalco: Una evaluación de su posible significado", en: *Anales de Antropología* 9:253-76, UNAM, México.
- 1973 "Los patrones de cambio de estadio en el Valle de Xochicalco", en: *Anales de Antropología*, 10:93-110, UNAM, México.
- LITVAK KING, Jaime,
 1970 *El Valle de Xochicalco. Formación y análisis de un modelo estadístico para la arqueología regional*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M.
- 1987 "Xochicalco del Preclásico al Posclásico", en: *Mountjoy, Joseph B., y Donald L. Brockington, eds., El auge y la caída del Clásico en el México Central, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M., ilustr., (Arqueología, Serie Antropológica, 89): 199-208.*
- MARQUEZ, Pedro J.
 1883 "Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana", parte II, en: *Anales del Museo Nacional de México*, 3:3-76-86 (Editado por F. Paso y Troncoso).

- MARQUINA, Ignacio
1964 *Arquitectura prehispánica*, Memorias del INAH, México.
- MARQUINA, Ignacio
1951 *Arquitectura Prehispánica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.
- MORANTE LOPEZ, Rubén
1990 "Xochicalco: un pueblo de astrónomos", en: *La Jornada Semanal*, México
- 1993 Evidencias del conocimiento astronómico en Xochicalco, Morelos, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
- NOGUERA, Eduardo
1941 "Exploraciones en Xochicalco, Morelos", en: *Varios 79 (Morelos)*, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1945 "Exploraciones en Xochicalco", en: *Cuadernos Americanos* 19(1):119-157.
- 1946 "Cultura de Xochicalco", en: *México Prehispánico*, J.A. Vivo (redactor):185-193, Antropología de Esta Semana, This week, 1935-1946, Editorial Emma Hurtado, México.
- 1947 "Cerámica de Xochicalco", en: *El México Antiguo*.
- 1948/49 "Nuevos rasgos característicos en Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 10:115-120.
- 1961 Archaeological sites of the State of Morelos. *Official guide*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ilus.
- PEÑAFIEL, Antonio
1890 "Xochicalco", en: *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*: 31-45, A. Ascher, Berlín.
- PIÑA CHAN, Román,
1960 "Descubrimiento arqueológico en Xochicalco, Morelos", en: *Boletín* 2:14, INAH, México.

- 1967 "Sala de la cultura tolteca", en: *Museo Nacional de Antropología. Salas de arqueología. Guía oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ilus.: 49-59.
- 1975 *Historia, arqueología y arte prehispánico, 1ª reimp.*, México, Fondo de Cultura Económica, ilus. (Sección de Obras de Antropología).
- 1977 *Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada*, Fondo de Cultura Económica, México.

PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco

- 1934 "Tamoanchan, El Estado de Morelos y el Principio de la Civilización en México", *El Escritorio*, México.

SAENZ A. Cesar

- 1961 "Tres estelas en Xochicalco", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 17:39-65, México.
- 1963 "Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco, Morelos", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 19:7-26, México.
- 1963 "Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco" en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XIX: 7-25, México.
- 1964a *Ultimos descubrimientos en Xochicalco, Informes 12*, INAH, México.
- 1964b "Las estelas de Xochicalco", en: *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, 2:69-84, México, 1962.
- 1967 *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco, Morelos, Informes 13*, INAH, México.
- 1974 "El enigma de Xochicalco", en: *Historia de Mexico*, Salvat Editores de Mexico, S. A. Tomo 2, p. 159-184.
- 1978 "El enigma de Xochicalco" en: *Historia de México*, Tomo 2: 451-476, Salvat Mexicana de Editores, S.A. de C.V., México.

- SAENZ , A. César
1974 "El enigma de Xochicalco", en: *Historia de México. Nueve siglos de esplendor prehispánico*, México, Salvat Editores de México, S.A. de C.V., 10 vols., ilus: vol. II, 159-184.
- SAHAGÚN, Bernardino de
1977 *Historia General de las cosas de la Nueva España*. 4 vols., Porrúa, México.
- SANDERS, William T.
1952 "Estudio sobre el patrón de asentamiento del poblado de Xochicalco", en: *Tlatoani 2*, México.
- SELER, Eduard
1960 "Die ruinen von Xochicalco", Berlín, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde* 2:128-167, Academische Druck, Graz.
- SELER, Eduard,
1904 "Die Ruinen von Xochicalco", Berlín, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanische Sprach-und Alterthumskunde*: vol. II, 128-164.
- SENER, Donovan,
1981 "Algunas semejanzas entre Xochicalco y Teotihuacán", en: *Childs Rattray, Evelyn et al.*, eds., *Interacción cultural en México Central*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M., ilus., (Arqueología, Serie Antropológica, 41): 149-158.
- DEL VILLAR, Mónica
1993 "Xochicalco. La casa de las flores", en: *Arqueología Mexicana*, bimestral, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia: junio-julio, vol. i, no. 2, 76-79, ilus.